



EL DÍA QUE PASÓ LA CARAVANA

¡Yo estuve ahí!



La niña Alexandra Malena Linton López se inspiró en el paso de los barbudos por Las Tunas.

LEIDYS MARÍA LABRADOR Y
MIGUEL FEBLES HERNÁNDEZ

Es un orgullo poder decir, 60 años después, «yo estuve ahí». Uno ve hoy a estos jóvenes y vuelven los recuerdos de las jornadas previas al triunfo y después de él, donde se respiraba un fervor patriótico increíble, el mismo fervor que se mantiene hasta hoy. Yo me siento privilegiado de haber formado parte de esa historia y de poder contarla a las nuevas generaciones».

Así comenta el combatiente del Ejército Rebelde José Espinoza Rodríguez, quien este 4 de enero, al conmemorarse el aniversario 60 del paso de la Caravana de la Libertad por Las Tunas, regresó a aquel enero de 1959.

«Yo era combatiente de la Columna 1, y cuando se acaba la ofensiva en la Sierra y comenzamos a bajar al llano, yo estaba en la zona de Minas de Frío, y Fidel manda a sacar a los tuneros para formar parte de la Columna 12, Simón Bolívar. Nos dieron armas especiales a 25 compañeros y bajamos en un pelotón, para operar en toda esta zona de Las Tunas.

«El 31 por la noche comenzamos a

evaluar las posiciones para tomar la Capitanía de Las Tunas y aquí nos sorprenden el 1.º de enero».

Lo que siguió después marcó para siempre la vida de José, quien al narrarlo, se muestra visiblemente emocionado. Era la madrugada del día 4 de enero y aunque la ciudad dormía, la inminente presencia de Fidel en este patriótico terruño arrancó a muchos de sus camas, para saludar el acontecimiento.

Mientras, en Camagüey, cientos de trabajadores, estudiantes y combatientes de las FAR y del Minint también vieron llegar la caravana este 4 de enero. Coincidieron al anochecer en la histórica Plaza de la Libertad, para en representación de todo el pueblo conmemorar el aniversario 60 de la entrada de Fidel a esta provincia al frente de las fuerzas rebeldes en su avance hacia la capital del país.

En vistosa ceremonia, en la que se mezclaron el canto, el poema y la danza con el verbo militante para ratificar el compromiso patrio, fueron recordados los cambios acaecidos en las llanuras camagüeyanas luego del triunfo de 1959, en que desaparecieron para siempre los latifundios ganaderos y azucareros.

El pueblo que legó su nombre a Camilo

Desde diciembre de 1958, Camilo Cienfuegos, el Señor de la Vanguardia, fue también el Héroe de Yaguajay

EL AÑO DEFINITIVO

JUAN ANTONIO BORREGO

Sembrado en una llanura que parecía no apta para combatir, con una pista de aviación por el frente; protegido por alambradas y sacos de arena a su alrededor y defendido por soldados bien armados con el apoyo de la aviación, el Escuadrón 37, de Yaguajay, parecía poco menos que un imposible para los rebeldes que intentaban rendirlo a finales de diciembre de 1958.

Camilo había dispuesto el constante estrechamiento del cerco sobre las posiciones enemigas que fueron cayendo una tras otra: los centrales Narcisa y Vitoria –en la periferia del pueblo–, el hotel Plaza, el Ayuntamiento, la estación de Policía y la planta eléctrica, una táctica que desalojó a la soldadesca del perímetro urbano y provocó 18 bajas en las filas contrarias, entre muertos, heridos y prisioneros.

Convencido de que la toma del cuartel no podía realizarse con el hostigamiento tradicional de su fusilería, el jefe de los rebeldes intentó incendiarlo, primero mediante la introducción de un tren cañero por la retaguardia del enclave y luego, con el empleo del llamado Dragón I, un blindado criollo, construido por los obreros del central Narcisa, que todavía se conserva en el Museo de la Revolución.

Más que para prender fuego al cuartel, aquel Dragón que salía en las madrugadas y echaba fuego por la boca sirvió para atemorizar a los sitiados, unos 350 hombres bajo el mando del capitán Alfredo Abón Lee, un militar de academia que venía por el rastro de Camilo desde la Sierra Maestra y que había asumido el mando del cuartel, luego de que el mayor Roger Rojas Lavernia abandonara la instalación

aquejado de una supuesta «hernia estrangulada».

Mientras las fuerzas de la tiranía no encontraban salida en el interior de la instalación, sin corriente eléctrica ni agua potable, sin condiciones para enterrar los muertos y atender a los heridos y con algunos focos de sedición, los revolucionarios lamentaban su única baja, la del joven Joaquín Paneca, Panequita, como se le conocía cariñosamente, que el día de su muerte –24 de diciembre– cumplía 17 años.

En su afán por evitar muertes inútiles, durante una tregua Camilo regaló su reloj pulsera a Caballo Loco, el soldado enemigo que le cantaba a los rebeldes desde el interior del cuartel, obsequió tabacos a varios de los sitiados y les aseguró categóricamente que si se rendían la Revolución les pagaría de inmediato el dinero que les debía el ejército y «esta misma nochebuena nos comemos 20 lechones asados, todos juntos».

Ni las ofertas de Camilo ni el sinsentido de aquella resistencia desgastante que ya se había extendido demasiado convencieron a Abón Lee, cada vez más obstinado, quien todavía el 31 de diciembre intentaba gestionar una nueva tregua y confiaba en los refuerzos que nunca llegarían.

Camilo negó la propuesta con la que el militar batistiano intentaba ganar tiempo y amenazó con echar abajo el cuartel con la bazuca y el mortero que el Che había puesto en sus manos en las últimas horas de aquel año definitivo.

Fue entonces cuando el capitán Abón Lee comprendió que todo era verdad, que aquella sesión de espiritismo que había aconsejado el camino de la rendición no estaba equivocada y que, luego de 11 días con sus noches, en aquella batalla lo único que faltaba por hacer era sacar la bandera blanca.

Mural de Fuster en el salón Girón de la Policía

MARTA ROJAS

El salón de actos Girón de la Dirección General de la Policía Nacional Revolucionaria, enclavado en el edificio del antiguo Colegio de Abogados en la Avenida de Rancho Boyeros, Plaza de la Revolución, acaba de vestirse con un mural de cerámica, obra del artista José Rodríguez Fuster y el diseñador Max Delgado Corteguera, al cumplirse 60 años de la creación de ese cuerpo armado revolucionario y por el aniversario 500 de la fundación de La Habana.

La obra de arte, que cobra un espacio de 14 metros de ancho por 7,45 de alto, simboliza la victoria de Girón, al reproducir artísticamente la emblemática escena donde el Comandante en Jefe Fidel Castro desciende de un tanque en las arenas de Playa Girón, primera gran victoria de Cuba frente

a un ejército mercenario armado por el Gobierno de Estados Unidos en 1961.

El mural se compone de varios paños, ensamblados como prendas, con pequeños trozos de cerámica en varios tonos de azul, y en sus extremos paneles diseñados para narrar los momentos más trascendentales de la batalla, dirigida por Fidel. El mural de Fuster rinde homenaje, implícitamente, al primer batallón de combate revolucionario –el de la Policía–, entonces dirigido por el Comandante Efigenio Ameijeiras Delgado, que llegó a Girón tras el desembarco de las tropas invasoras.

Para Fuster se trata de una obra moderna en su composición e imagen, así como el diseño complementario que ofrece información, igualmente concebido artísticamente. Expresó que siempre piensa que es poco lo que



El mural se compone de varios paños, ensamblados como prendas, y en sus extremos, paneles diseñados para narrar los momentos más trascendentales de la batalla. FOTO: ENDRYS CORREA VAILLANT

pueda hacer imaginativamente como artista para embellecer algún lugar de la Revolución y para disfrute del pueblo, porque si no hubiera sido un adolescente alfabetizador no hubiera podido acceder a una Escuela de Arte, entre todo lo que la Revolución ha creado en la cultura y para la cultura en 60 años.

El teniente coronel de la Policía Juan

Carlos Pupo manifestó a *Granma* que se escogió al artista de Jaimanitas porque uno de los aspectos significativos de su obra, entre muchas reconocidas por el pueblo y desarrollada casi toda en esa localidad habanera, es mostrar, simbólicamente, hechos significativos de nuestra historia, como por ejemplo el yate Granma, o la batalla por la libertad de los Cinco Héroes.